

# Vicente Enrique Tarancón

El cardenal de la transición española

---

En Burriana, Vila-real, Vinaròs y otras poblaciones se han rotulado vías públicas con el nombre de Cardenal Tarancón. Desde mayo de 1995 lleva su nombre en Castellón la nueva plaza entre Hermanos Bou y las calles de Obispo Salinas y Ulloa. Ya castellonense universal, participó en el funeral de Franco y ofició la coronación del Rey.

**S**e inauguró la XIX edición de nuestra Fira del Llibre y quiero dedicar hoy a los comerciantes con caseta esta página de don Vicente Enrique y Tarancón, tan ligado en su biografía a los librereros castellonenses.

En mayo del 86, en la segunda edición de la Fira, hicimos una hombrada. Estábamos todavía en la plaza de la Pescadería y conseguimos agrupar en un acto literario de la propia feria, celebrado en el salón de plenos municipal, al cardenal **Tarancón, Manuel Vicent, Vizcaíno Casas, Javier Marías, Quico Mira y José Luis Aguirre**. Con su actitud vital tan dispar, todos consiguieron aplausos por sus intervenciones.

Al terminar el acto, unos y otros se fueron dispersando y quedamos solamente **Vicent** y yo mano a mano frente a una horchata. ¡Qué gozada, en el carrusel de comentarios...! Nos había llamado la atención el gran énfasis de Tarancón al destacar la tradición cultural de Castellón a través de la Sociedad Castellonense de Cultura, “pionera” en la Comunidad, según el cardenal, que estimuló a los presentes a crear su propia biblioteca con motivo de la Fira. Y afirmó que **facilitar la adquisición de libros es un servicio al pueblo, una manera eficaz de promover el nivel humano de la sociedad, muy importante -dijo- en estos momentos cuando es esa misma sociedad la que, en régimen democrático, ha de tomar las grandes decisiones para el desarrollo social en todos los órdenes.**

Al hablar del prelado, Manolo se lamentaba de no haberle dicho antes algo que solamente se le podía decir a quien es de Burriana.

-¿A qué te refieres?

-Hombre, pues pienso que Tarancón ha perdido la ocasión histórica, única, que es la de haber sido mártir. Cuando todo el movimiento de la transición en que se decía aquello de “Tarancón al paredón”, si yo hubiese estado en su lugar me hubiera dejado fusilar. Porque ser mártir y que te fusilen los que van a misa de doce, y que te canonicen después los socialistas, y además ser de Burriana, es a lo máximo que se puede aspirar en esta vida.

Don Vicente tenía otras aspiraciones. Lo que pasa es que Dios escribe con ren-

glones torcidos y lo que parece indescifrable como letra de médico, al final va y rima. Con los también sacerdotes **Fernando Andrés** -intelectual y erudito- y **Ramón Royo** -la sabiduría del pueblo a través de la creación de grupos de música coral-, formaron un trío de muchas expectativas para los castellonenses de los años treinta, en que cada uno admiraba a los otros dos. También con **Sánchez Gozalbo** y **Luis Revest**, el joven burrianense aspiraba a ser “sabut” en Castellón. Al final del tiempo, Tarancón ha sido más que cardenal y miembro destacado de la Real Academia Española.

## LA VIDA

Nació en Burriana el 14 de mayo de 1907, hijo de **Manuel Enrique Urios** y **Vicenta Tarancón Fandos**, familia de labradores. Tres hermanos, **Manuel** el primero y **Vicenta** la pequeña.

Cumplidos los diez años, ingresó en el seminario de Tortosa siguiendo los pasos de su hermano. Ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1929, celebró dos días después su primera misa en su pueblo natal. El 4 de agosto de 1930 tomó posesión de su primer destino en Vinaròs como párroco y organista, y donde sería nombrado arcipreste en 1938 cuando ya era para todos “el Vicariet de Vinaròs”, después de pasar la guerra civil en zona nacional, por tierras gallegas. Arcipreste de Vila-real en 1943 con gran eco popular, fue designado obispo de Solsona en noviembre de 1945. Allí escribió su famosa pastoral “El pan nuestro de cada día”, primer eslabón crítico del régimen. Su valía y personalidad propiciaron el nombramiento para cargos directivos de la Iglesia en Acción Católica, Consejo Superior de la Juventud y ya Vicepresidente de la Conferencia Episcopal y de la Junta de Metropolitanos. Y desde mayo de 1964, obispo y arzobispo de Oviedo, misión que alternó con una destacadísima participación en el Concilio Vaticano II.

En 1969 fue proclamado arzobispo de Toledo, primado de España y el 29 de marzo fue investido cardenal por el papa **Pablo VI**. También miembro del Consejo de Estado y Académico de número de la Real Academia de la Lengua. Era autor de numerosos libros sobre temas religiosos y sociales. Y en 1971 fue nombrado arzobispo de Madrid-Alcalá y presidente de la Conferencia Episcopal Española cuando ya soplaban aires de cambios políticos y de transición. Le tocó intervenir decisivamente en lo que fue *caso Añoveros*, apaciguando la crispación, que no pudo evitar al officiar el funeral de **Carrero Blanco**, en 1974. Sus permanentes y casi secretos contactos con **Fernando Herrero Tejedor** y el propio príncipe **Juan Carlos** le hicieron conocer de primerísima mano todo el entramado político del momento y se aprestó a mantener la independencia de la Iglesia respecto del Estado y defen-

der una moderada democratización de la sociedad. Tildado de “obispo rojo”, participó en el funeral del general **Franco** y la coronación el 22 de noviembre de 1975 del rey **Juan Carlos**. En su famosa homilía habló de “**todos los españoles**” sin distinciones, y eso aumentó su leyenda.

Asistió a dos cónclaves papales y en ambos se habló de él como papable. Cumplidos los 75 años, en la primavera de 1983, **Juan Pablo II** aceptó su renuncia y jubilación, por razones de edad. Y en su retiro no dejó de recibir homenajes, medallas y distinciones hasta el final de su vida, el 28 de noviembre de 1994. Falleció en la habitación 508 de la clínica de La Salud en Valencia. La capilla ardiente, multitudinariamente visitada, se instaló en la Colegiata de San Isidro, en Madrid, donde recibió sepultura.

#### EL RECUADRO

*En el chalet de la familia Parra, Torre Anita, en el “termet” de la Mare de Déu de Gràcia de Vila-real, don Vicente Enrique pasó los últimos años de vida, desde su jubilación en 1983. Un grupo de librerías nos propusimos organizar para 1990 el XII Congreso Nacional de Libreros y Editores de España, que finalmente se celebró en Castellón del 9 al 12 de mayo. Con Domingo Casañ, Carmen Ibáñez, Casino, Escrig, Ribes, Castell, Peñarrocha fuimos recibidos varias veces en Torre Anita. Primero para informar de nuestras pretensiones, después con el ánimo de recibir consejos y orientaciones y, finalmente, con la aspiración de que don Vicente participara activamente y oficiara la celebración eucarística que se programó en la Basílica del Lledó, pronunciando la homilía. Con el aroma de los puros del anfitrión, pasamos momentos de intensa emoción. Para un boletín-periódico que íbamos a editar durante los cuatro días del congreso, le pedí unas notas de anticipo de la homilía y todavía conservo los textos con deleite. Monseñor Enrique y Tarancón, académico ilustre, puso la nota de serena reflexión en su homilía: “Alguien ha dicho que el problema de España es de cultura y de educación. Y porque creo que la afirmación es exacta, digo que la lectura y la cultura son de una importancia excepcional...”.*